

Alberto Methol Ferré
Profesor de la Universidad
de Montevideo.



PROEMIO

Humanidad: sentido y fundamento

Las humanidades o "paideia" tratan del núcleo esencial de la cultura. Son lo más propiamente "culto" en el corazón de todo el cuerpo social y, como consecuencia, del cuerpo universitario en sus múltiples disciplinas, artes, ciencias y técnicas. Las humanidades se refieren al valor, sentido y fundamento de la vida humana. Constituyen, así, el lugar decisivo desde donde los hombres viven

y conviven; sostienen y envuelven sutilmente todos los quehaceres útiles para la vida humana. "Culto" es todo lo inmediatamente referido al sentido del vivir humano, al principio y fin último de la vida. "Humano" es lo que define al animal que pregunta por el sentido, que necesita de éste para vivir y a quien el "sinsentido" mata.

Humanidad es lo que da razón de

ser y justificación a toda utilidad individual o social, a toda profesión o empresa. Es la primera y última instancia de todo instrumento. Así, las humanidades -o lo más culto de la cultura-, en tanto corazón unificador del "corpus" universitario, son aquello sin lo cual toda cultura envilece y la universidad se disgrega en oportunismos invertebrados.

Hagamos una breve analítica de la universidad. Las humanidades, en sus contenidos, se mueven circularmente entre dos polos. El primero es el "fundamento o sentido de la vida humana" y el segundo la "historia de la vida humana" individual y colectiva. Los dos polos se interpenetran y establecen una relación recíproca. El uno se encuentra incesantemente con el otro, de modo variado según la altura e índole de los tiempos.

Así, lo más culto de la cultura es en sus dos polos a la vez "fundamento de toda historia" e "historia del fundamento". Esto hace que una Facultad de Humanidades sea de distintos modos la Facultad madre o el corazón unitario de una universidad. De ahí que en su origen -medieval y europeo-, el núcleo de la universidad se concentre en la teología y en la filosofía -"fides et ratio"-, que implican siempre a la historia. Esta es la primera circularidad constitutiva y constituyente de una universidad. Esta circularidad tiene siempre en su interior la mediación de la poética que es su concreción estética, y más moderadamente también de la pedagogía. Surge así, la segunda "circularidad" de una universidad, que implica a maestros y estudiantes. De lo que se enseña

pasamos a los actores de la enseñanza; vemos aquí otra dialéctica propia de la universidad con su dinámica particular. Su desarrollo puede ser más moderno, pero ya en su origen hubo universidades en las que primaban los estudiantes o los maestros. Esta segunda bipolaridad constitutiva de la universidad abarca desde la psicología a las didácticas específicas. Tenemos, pues, dos circularidades que se entrecruzan siempre: la primera es la base de lo que "se enseña", la segunda es la constituida por "maestros y estudiantes". Sus relaciones recíprocas definen en dialéctica doble las diversas épocas de la universidad.

Como la vida, la universidad está siempre apremiada por el tiempo. Todo lo humano está urgido por la finitud y la necesidad de sobrevivir. La universidad abre caminos para la supervivencia de los hombres y de la sociedad: son las profesiones intelectuales. Aparece, así, una tercera circularidad que nos devuelve a lo que "se enseña". Se trata de la "respiración" entre el núcleo de las humanidades y la diversificación de las profesiones. Es como una relación entre cultura general y culturas específicas. En cierto sentido, cada profesión tiene su propio modo de "humanidad", su propio modo de "ser cultura". Es la bipolaridad más difícil, que conjugada con las dos anteriores configura la triple dialéctica circular y entrecruzada, que constituye el quehacer universitario y que permite construir y comprender la tipología múltiple de las universidades en su historia.

Pero no acabamos todavía con este entrecruzamiento de dialécticas universitarias. Todas ellas son propias de la

universidad, son el "adentro" de la universidad. Sin embargo, la enseñanza -en particular la universitaria-, supone desde dentro su constitutiva referencia al "afuera" de la universidad. Es un "afuera", además, que le llega hasta los tuétanos a la institución universitaria. Toda universidad supone una referencia constante a la sociedad a la que sirve. Esta es la atmósfera que impregna y hace posible la existencia y altitud de la universidad. Llegamos, finalmente, a la cuarta y última circularidad o dialéctica también difícil y compleja: "universidad y sociedad". Implica la relación de la universidad con los demás integrantes activos del cuerpo social y, en particular, involucra a las otras universidades. Es necesario un diálogo incesante, diversificado y abarcador entre todos los integrantes activos del cuerpo social; no sólo dentro del país, sino también con la

vecindad regional y con el mundo todo. Este diálogo tiene que ser particularmente estrecho entre las universidades.

Esta cuarta dialéctica está presente en las otras tres ya mencionadas. Ahora sí hemos cerrado el esquema de los cuatro círculos concéntricos de toda universidad en su respiración "ab intra" y "ab extra". En realidad, los cuatro círculos pueden abordarse desde cualquiera de ellos. Pero lo más específico de la universidad, lo más nuclear son las humanidades o su "humanidad". Desde ella puede darse respuesta y aliento a las generaciones que pierden la esperanza; en primer lugar, porque las humanidades dan sentido a la vida humana; en segundo término, porque ofrecen un fundamento a la historia misma. En consecuencia, lo nuclear de una universidad es su Facultad de Humanidades, aunque las urgencias no dejen percibirlo con claridad. ☹